

Anclados en arena movediza

Teodoro Flores Carpio

Mención de Honor

V Concurso Nacional de Poesía David Ledesma

A veces llegan tufos de orfandad
olor a lago seco, a letra muerta.
Frente al espejo miro con la impaciencia antigua
del niño que quedó
atrapado entre cuadernos deshojados,
y procuro encontrar en mis pupilas
la ruta y el paisaje que quedaron atrás,
anclados en arena movediza
y solo alcanzo a ver
bruma multiplicada que paraliza y mata
con su loco zumbido de moscas y abejones.
El viento va llevando primitivas canciones
del mendigo que tiene su patria a la intemperie.
Eran sílabas átonas las que escribió el perjurio,
palabras extraídas de viejos diccionarios,
eran notas agudas del salmo de Caín,
semillas de olas turbias que un día germinaron
sin lluvias y sin sol
entre la muchedumbre acicateada
por el hambre de sesgos y poder.
Yo miro con asombro al palabrero
que siembra letras muertas en el surco
de la confianza ajena.
Y con desorbitados ojos veo
a mis nuevos vecinos que bañados

de pureza y ternura
van y exhiben su loca efervescencia
en espera de tiempos de bonanza
que huelen a utopía.
Empapada de ungüentos, guarecida
tras códigos azules
que nadie reconoce antes de tiempo,
la mala hora deambula por las calles,
se mete en los prostíbulos y templos;
va dejando regueros de alas rotas,
deshilachada paz, sonrisas muertas,
rosas que se marchitan, lagunas que se secan,
manos debilitadas...
Mi nariz que no entiende de aromas de querubes
percibe un tufo extraño en esta noche oscura
de metáforas muertas.
¿Será la sinrazón multiplicada
que muerde la esperanza
del que ve sus espigas picoteadas?,
¿Será la soledad
que entre polvos de olvido nos bautiza
para borrar los besos furtivos que nos dieron
esos labios amados que se fueron
en busca de otro vino?
Son auroras con cara de crepúsculo
las que llegan después de la noche que muere,
es un tiempo de arena socavada
por las aguas amargas
de todas las torturas que atormentan al hombre.
Unos van, entre el humo de la duda,
con la mirada ausente, empapados de miedo,
probando viejas mieles que no endulzan;
otros van cobijados por banderas raídas
sin úlceras ni miedo,
y tratan de entonar con la voz que no tienen
el cántico del nido y de las alas.
Y la estación del sueño fue poblada
por hombres y mujeres que cruzaban
—en extrañas bandadas—

las aguas de la nada que alguien emponzoñó
con impuros brebajes,
era el tiempo de púas y candados,
de pactos entre oscuros monarcas y agoreros
que parieron “la paz de la mentira” ...
Me devuelve el espejo una careta ajada
por el peso del tiempo,
¿es un anticipado rumor de cementerio?,
¿es una colección de desvaríos?
¿barcos atropellados por las patas enormes
de la perturbación?
Y en el viento que lleva las canciones de ayer
yo pretendo encontrar la palabra paterna
que una tarde sin sol me advirtió del eclipse.
Y hoy que siento las garras
de una duda que quiere maltratarme,
antes de que el azote me frote las espaldas,
mis ojos se iluminan y sonrío
como un ciego que posa para un retrato en gris
que sus ojos marchitos jamás contemplarán.
Después de tanta mancha de cieno del camino
llega un día bendito de crucigramas hechos,
de cosechas de paz, del corazón en calma,
tiempo de despertar,
de incinerar las vendas para aclarar el ojo
Y escupir el malaire que parimos
—embarazados de ceros—
esas noches oscuras del incienso y la rosa,
de piel y vino tinto,
cuando quedó el escúpulo
como un trozo de estiércol en letrinas lejanas.
Es hora de quitarle a la neblina
sus viejos antifaces,
Y es hora de exhibir
la ternura fingida de los depredadores
que nos catequizaban con guiños y palabras;
es hora de que estallen como una pirotecnia
de abrazos y de versos
las ganas de vivir

tan libres como el viento, sin jaulas ni caretas,
muy lejos de la bota que aplasta sin piedad
la mano del que busca un pedazo de mundo
con aroma de cielo que nadie le dispute.

Teodoro Flores Carpio (Babahoyo, 1956). Es periodista y docente universitario. Fue presidente de la Casa de la Cultura de Los Ríos y presidente del Colegio de Periodistas de Los Ríos. Es magíster en docencia y gerencia de la educación superior. Ha publicado seis libros, 5 de poesía y uno de lectura comprensiva. Ha ganado 5 premios nacionales de Literatura, y el 1er premio del certamen internacional de poesía “Pastor Aycart” del Ayuntamiento de Beneixama, España 2018. Ha sido finalista en los certámenes internacionales de poesía “Revista la Oca Loca, España), II Certamen internacional de poesía y prosa poética «Espejo de Alicante» (España en mayo 2022), entre otros.